

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,44-52):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos le contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

**Palabra del Señor ;**

Te tengo y no te tengo  
porque, creyendo en tu palabra,  
renuncié a poseer cosas y personas  
en mi casa, en mi corazón y en mis entrañas.

Y ahora que vivo así,  
huérfano de propiedades,  
yermo de posesiones,  
sin redes, sin cadenas, sin ventosas,  
sin paredes, cárceles y murallas,  
sin presiones, sin estafas, sin trampas,  
es cuando más rico me encuentro  
y más libre me siento  
para agarrarte y agarrarme,  
para retenerte y retenerme  
en este espacio vacío  
que es mi casa, mi corazón y mis entrañas,  
y que Tú habitas libremente

con ternura infinita, humana y divina,  
desde que existe.

Y así, a la contra como quien dice,  
la fe empieza a invadirme  
por todos los poros, vías y heridas;  
y yo me dejo llevar por tu brisa, huellas y melodía  
a un encuentro sorprendente.

Gracias porque es posible tenerte y retenerte,  
y por tenerme y retenerme  
a tu manera, Señor.

¡Esto es un tesoro que merece la pena!

**Florentino Ulibarri**